

MÉLIDA RESTREPO DE FRAUME

Ingeniera Agrónoma de la Universidad de Caldas. Nació en Manizales, esposa del desaparecido abogado librepensador Néstor Fraume Sánchez (+ 2003), madre de cuatro mujeres y un varón, no creía en la muerte, porque según decía, “es solamente una transformación”.

Su vocación por la naturaleza despertó muy temprano en su propio hogar, donde su padre, Nicanor Restrepo García, inculcaba a sus hijos lo mejor del Rosacruzismo, una práctica que al fin y al cabo está muy entrelazada con la madre tierra, y que tiene por norma el amor y el respeto por todos los seres vivos: humanos, plantas -incluidas las medicinales - y animales.



La profesora Mérida ingresó a estudiar Agronomía en 1957 cuando estaba en boga la llamada “revolución verde”, como secuela muy directa de la Segunda Guerra Mundial, que había terminado muy recientemente. En aquella época comenzaron a aparecer en las tiendas agrícolas de países como Colombia, productos químicos que provenían casi todos de Norteamérica, para aplicar como fertilizantes e insecticidas en cultivos de caña de azúcar, en el Valle del Cauca y de arroz en el Tolima. Por entonces surgió en las universidades un grupo que se oponía férreamente a esas prácticas; de ese círculo hacían parte entre otros, Gonzalo Palomino, Hernán Patiño, ya fallecido, Mario Mejía Gutiérrez y Mérida Restrepo de Fraume.

Desde 1969 se vinculó a la Universidad de Caldas, programa de Agronomía, donde dejó una huella muy profunda por el conocimiento que aportó sobre la oferta ambiental de la región, pero muy particularmente al estudio que abordó desde la academia sobre plantas medicinales . Dicho en otros términos, contribuyó a que se conociera el entorno natural.

Al IDEA se vinculó al poco tiempo de haberse jubilado en la Universidad de Caldas, en 1993, y de inmediato comenzó a contribuir al conocimiento del entorno de Manizales, cuya naturaleza – recordaba- oscila entre los 800 y los 3.800 msnm, con la posibilidad de encontrar en su jurisdicción el río Cauca a la altura del kilómetro 41, o el nevado del Ruiz, a 5.200 msnm, lo que equivale a decir que Manizales tiene casi todos los pisos térmicos, desde la tierra cálida, la tierra cafetera, la mediana montaña y la zona de los páramos que es donde se regula el agua. “Nuestro ecosistema es maravilloso” decía la profesora Restrepo de Fraume.

Llama la atención por la fragilidad ecosistémica de la región como consecuencia de la erodabilidad de las laderas y de sus características geomorfológicas. “Debemos utilizar tecnologías adecuadas para nuestro medio”, recomendó.

Tenía una visión muy particular de la ciudad, y aunque admitía que la tradición cultural de Manizales es muy fuerte a nivel nacional, expresaba con cierta desazón que “nos encontramos en un momento coyuntural muy difícil, con círculos muy cerrados en lo cultural y en lo económico.

Sobre el barranquillo, declarado por la Sociedad Ornitológica de Caldas como el ave emblemática de la ciudad, expresaba que no admite discusión, al igual que el anturio negro, planta simbólica de Manizales. Tiene dudas, sin embargo, sobre el arrayán, declarado por acuerdo del Concejo Municipal, 1990, árbol emblema de Manizales. La doctora Restrepo consideraba primero que todo, que el

arrayán es una planta importada de Centroamérica, y en segundo lugar, que existen árboles como el yarumo y el cedro negro que están más ligados culturalmente a la ciudad, y pueden ser símbolo del desarrollo sostenible y de futuro.

De su trabajo con el IDEA, destacó que la multidisciplinariedad con arquitectos, filósofos, abogados, trabajadores sociales, estudiantes, etc., “le aportaban muchos conocimientos y la enriquecían”. Decía, yo les he aportado el reconocimiento del entorno biofísico y el amor por la madre naturaleza, bajo un precepto que es toda una filosofía: “el que conoce ama y el que ama protege”.

Sostenía que las plantas nos unen con el cosmos, el hombre habla de las plantas medicinales desde tiempos inmemoriales. Hipócrates ya hablaba de su poder medicinal.

Su trabajo académico estuvo aplicado al análisis de plantas promisorias, que pueden llevar a la región a un desarrollo sostenible, como por ejemplo el arboloco, cedro negro, chachafruto, especies sobre las cuales publicó textos al alcance de toda clase de lectores. Los más de 30 años estudiando el poder y las características de las plantas medicinales le permitieron también publicar guías prácticas de biodiversidad para niños y maestros.

En la Universidad Autónoma de Manizales orientaba cursos de profundización dirigidos a las personas que venden plantas medicinales.

Su trabajo más sobresaliente en el IDEA lo constituye sin duda la investigación sobre la biodiversidad de Manizales.

La doctora Mélida falleció el 9 de marzo de 2010.